5

Excusas para evitar la misión

Una niña hablaba con su maestra sobre las ballenas. Le contó que en la Escuela Sabática había oído que un gran pez se había tragado a Jonás. El maestro sonrió ante la ingenuidad de la niña. Le explicó con delicadeza que era imposible que un pez grande -incluso una ballena- se tragara a un ser humano. Una ballena podría ser grande, pero su garganta sería demasiado pequeña.

La chica no estaba convencida. Insistió en que si la Biblia decía que un pez grande se había tragado a Jonás, entonces un pez grande se había tragado a Jonás. De nuevo, su profesor le explicó que era una imposibilidad científica. "Bueno", dijo la niña, "no sé cómo ocurrió, pero cuando llegue al cielo se lo preguntaré a Jonás".

"¿Y si Jonás no está en el cielo?", respondió el profesor con suficiencia. "¿Y si va al infierno?"

Sin pensárselo dos veces, la niña respondió: "Pues pregúntaselo tú".

A lo largo de los años, la historia de Jonás ha cautivado la imaginación de jóvenes y mayores, creyentes e incrédulos. Ha cautivado la imaginación de pintores, músicos, compositores y teólogos. Puede que sólo fuera un profeta menor, pero su historia ha tenido un gran impacto.

Misión a una ciudad enemiga

Dios llamó a Jonás como misionero a Nínive, la capital de Asiria. El autor de Jonás utiliza la técnica literaria *del leitwort*, repitiendo deliberadamente una palabra hebrea específica para dar énfasis y efecto. La palabra repetida, *yarad*, significa "descender". Desde el momento en que Jonás desobedece a Dios, su vida se hunde. Desciende a Jope, desciende al barco, desciende a las entrañas del barco y, lo que es más famoso, desciende al océano y al vientre del pez.

La Biblia insinúa que Jonás era un tipo que vivía en el campo. Vivía en una pequeña aldea llamada Gat Hefer, a unos kilómetros al norte de Nazaret, difícilmente una metrópolis bulliciosa (2 Reyes 14:25). Vivió durante el reinado de Jeroboam II, cuando Israel era próspero. Era una época y un lugar magníficos para ser profeta.

Trágicamente, sin embargo, junto con un alto nivel de vida vino un bajo nivel de moralidad. Los israelitas adoraban ídolos, explotaban a los pobres e incluso sacrificaban niños. Estas prácticas enfurecieron a profetas posteriores como Oseas, Joel y Amós. Tronaron contra la moral quebrantada y la injusticia social. Pero no hay constancia de que Jonás dijera una palabra sobre nada de eso. Al parecer, era feliz ciñéndose a su pequeña parroquia rural. Incluso llegó a profetizar buenas noticias, lo cual era un raro privilegio para un profeta hebreo (versículo 25). Sí, corrían buenos tiempos para Jonás. Su nombre significa "paloma", y Jonás disfrutaba de su apacible vida.

Pero entonces vino Dios y lo arruinó todo. Le dio a Jonás una misión: "Ve a la gran ciudad de Nínive y predica contra ella" (Jonás 1:2). ¿Cómo respondió Jonás a su llamada a la capital asiria? Sin duda, analizó detenidamente sus opciones y repasó la historia reciente. Sabía que unos años antes, Asiria había atacado y conquistado brutalmente Israel, un acontecimiento que aún atormentaba sus recuerdos. El profeta Nahum describió más tarde Nínive como

> la ciudad de la
> sangre, llena de
> mentiras,
> lleno de botín,
> ¡nunca sin víctimas! (Nahum 3:1).

Nahum hizo una pregunta retórica: "¿Quién no ha sentido tu crueldad sin fin?" (versículo 19).

Puedes hacerte una idea de la cultura de la violencia de Asiria gracias a un relieve mural de alabastro del Museo Británico de Londres. Procede del palacio del rey Ashurbanipal de Asiria y data del siglo VII a.C.. El relieve representa una escena de banquete con el rey reclinado en un diván bajo una parra. La reina está sentada en un trono frente a él. Sobre una mesita, cerca del rey, descansan su espada, su carcaj y su arco, símbolos de su poderío militar. Los sirvientes abanican a la pareja real, mientras otros traen refrescos y tocan música. Los pájaros cantan en los árboles.

Es una escena pacífica y bucólica, excepto por una cosa. En la esquina superior izquierda del relieve, colgando de la rama de un árbol detrás de la reina, está la cabeza decapitada del rey elamita Teumman. Es fácil no ver el detalle si no se mira de cerca. Es un sutil indicador de la naturaleza brutal y sanguinaria de Asiria. La pareja real bebe su vino y disfruta del jardín, totalmente imperturbable por la cabeza cortada que decora el árbol.

Como todos los israelitas, Jonás sabía que los asirios tenían formas muy sutiles de matar a la gente y eran expertos en empalar y mutilar cuerpos humanos. Es fácil comprender por qué Nínive no figuraba entre los primeros lugares de su lista de próximos encuentros públicos de evangelización.

Jonás decidió rápidamente que no iría a Nínive. En su lugar, sacó su mapa y buscó un lugar lo más lejos posible. Escapó al puerto de Jope (la actual Jaffa, un suburbio de Tel Aviv) y reservó un crucero por el Mediterráneo hasta Tarsis, en España. Este crucero iba en dirección exactamente opuesta a la ciudad de Nínive. Como extra, resultó que este crucero incluía deportes subacuáticos.

El miedo motivó a Jonás. Pero no fue sólo el miedo lo que impulsó su desobediencia. Los eruditos nos dicen que Jonás tenía un sentimiento de superioridad cultural y prejuicios religiosos contra los ninivitas paganos. Aunque Jonás logró escapar de ellos temporalmente, se encontró con marineros paganos en el crucero. Le hicieron una serie de preguntas que deberían haberle sacudido hasta la médula. "¿Qué clase de trabajo haces? ¿De dónde eres? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?" (Jonás 1:8).

Resulta irónico que los marineros paganos hicieran reflexionar a Jonás sobre quién debía ser y qué debía hacer. Eran la voz de su conciencia, que le interrogaba sobre su identidad y su misión. Miles de años después, las preguntas de los marineros siguen siendo relevantes para nosotros. "¿Qué clase de trabajo haces? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?". Nos hacen reflexionar sobre nuestra identidad, misión y propósito.

Una visión limitada

Al igual que Jonás, los primeros creyentes adventistas del Séptimo Día en Estados Unidos tenían una visión limitada de la misión. Creían que su misión se extendía desde el Océano Atlántico en el Este hasta el Océano Pacífico en el Oeste. Ellos

no tenían el concepto de ir por todo el mundo. No eran más que un "pequeño rebaño" que vivía en un mundo grande. Veían a inmigrantes de todo el mundo inundando las ciudades americanas. Razonaron, convenientemente, que podían cumplir la comisión evangélica sin salir de las costas de América. El historiador adventista Arthur Spalding dice que se trataba de una "racionalización reconfortante "[1.] W. A. Spicer sugirió que el pequeño rebaño se habría desanimado si, al principio, hubiera comprendido correctamente su misión. "La obra tenía que crecer", escribió, "y con ella la comprensión de los creyentes".[2] No fue hasta finales de la década de 1860 que empezaron a darse cuenta de que tenían una misión en tierras extranjeras.

El 1 de abril de 1874, Elena de White tuvo un sueño en el que oyó a un mensajero que le decía: "Estás teniendo ideas demasiado limitadas de la obra para este tiempo. Estás tratando de planear la obra de modo que puedas abrazarla en tus brazos. Debes adoptar puntos de vista más amplios. Vuestra luz no debe ponerse debajo de un celemín ni debajo de una cama, sino sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Vuestra casa es el mundo "[3.]

Cientos de años antes, Dios dio a Israel el mismo mensaje. Les dijo que su visión era demasiado pequeña:

> Es muy poco para ti ser mi siervo para
> restaurar las tribus de Jacob
> y traer de vuelta a los de Israel que he guardado.
> También haré de ti una luz para los gentiles,
> para que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra (Is 49,6).

Unos capítulos más adelante, vuelve a reclamar una visión más amplia: "Y mis bendiciones son también para los gentiles, cuando aceptan al Señor; que no piensen que los convierto en ciudadanos de segunda clase" (Isaías 56:3, TLB).

¿Qué aspecto tiene en la práctica esta visión más amplia? Veamos otra profecía. Isaías escribe: "Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria, y el asirio entrará en Egipto, y el egipcio en Asiria, y los egipcios adorarán con los asirios. En aquel día Israel será el tercero con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra" (Isaías 19: 23, 24). Estas palabras son sorprendentes: ¿las naciones paganas de Egipto y Asiria adorarán a Dios junto con Israel?

Pues sí. De hecho, hay más: "Habrá un altar para Yahveh en medio de la tierra de Egipto" (Isaías 19:19). Esto debió de escandalizar a los judíos. ¿Un altar en Egipto? Sabían todo sobre el Egipto idólatra y sus prácticas supersticiosas, llenas de rituales mágicos y adoración de animales. Y sin embargo, aquí está Dios diciendo que Su visión -Su visión más amplia- era ver un altar a Él establecido en el corazón de ese país pagano.

La lección que Jonás tenía que aprender, la lección que Israel tenía que aprender, la lección que el movimiento adventista primitivo tenía que aprender, y la lección que tú y yo y nuestra iglesia de hoy tenemos que aprender es que Dios tiene una visión ilimitada para la misión. Hay una amplitud en la misericordia de Dios.

En barco hacia su misión

En el capítulo anterior, vimos cómo Georgia Burrus navegó a Londres en el SS *Paris* con otras dos familias misioneras. Después de hacer escala en Londres, los Thurston y los Westphals continuaron hacia Sudamérica. Su barco se detuvo en Río de Janeiro, donde desembarcó la familia Thurston. Frank Westphal y su esposa, Mary, ambos en la treintena, y su hijo y su hija pequeña continuaron hacia Argentina. Llegaron el 18 de agosto de 1895.

Al cabo de una semana, Westphal estaba en un barco remontando el río Paraná. Su destino era un pueblo ruso-alemán donde había oído que había creyentes adventistas. Mientras estaba en el barco, en un clima helado, cogió un fuerte resfriado. Cuando el barco llegó, tuvo que cabalgar treinta millas hasta Diamante, donde vivían los observadores del sábado.

Un granjero le invitó a quedarse en su casa de adobe. Colocó un abrigo en el suelo de tierra y le dio una manta vieja para que se cubriera. Esa noche, Westphal se tumbó en el suelo entre las aves de la granja. Pero a los pocos minutos le atacaron piojos y pulgas. Salió al exterior para escapar de las plagas, pero los perros del vecindario acabaron rápidamente con él. Acabó pasando la noche de pie en la cocina.[4] En su discreto informe en la *Advent Review and Sabbath Herald*, Westphal comentó: "Por fin llegó la mañana de bienvenida, y me alegré".[5] A pesar de la calurosa acogida de la fauna local, Westphal permaneció en aquel pueblo durante tres semanas, estudiando con la gente todas las noches. Al cabo de dos semanas, había organizado una iglesia de

treinta y seis miembros, la primera iglesia adventista del séptimo día en Sudamérica.[6]

En sus primeros trece meses en Argentina, Westphal apenas estuvo en casa para
seis semanas. Más tarde, durante un viaje de cinco meses a Brasil, bautizó a William Stein, el primer adventista convertido allí. Regresó a casa exhausto. Desgraciadamente, la tragedia se cebó con él.

"Cuando llegué a casa, mi mujer y mi hijo me recibieron en la puerta", escribió, "pero mi pequeña hija Helen no apareció. Apenas hubo necesidad de preguntar qué había pasado. El rostro apesadumbrado de la madre me lo dijo "[7.] La pequeña Helen, de dieciocho meses, había contraído el sarampión y luego la escarlatina en su ausencia. Mary había enterrado a su hija dos semanas antes en el cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires. Había pasado por una prueba impensable sin su marido a su lado. "Anhelaba que alguien cercano y querido compartiera su dolor", escribió, "y sin embargo nadie estaba cerca ni sabía siquiera de su pérdida".[8] Un misionero de otra confesión había dirigido la ceremonia fúnebre.

Si alguna vez hubo un momento para hacer las maletas y volver a casa, sin duda este
era eso. No era una excusa para abandonar el campo misionero, sino una razón de peso para hacerlo. Pero de alguna manera, Frank y Mary continuaron, abriendo nuevas obras por toda Argentina y en el vecino Uruguay. Finalmente, regresaron a casa con licencia médica en 1901. Después de tres años, volvieron a Sudamérica para otros diecisiete años de servicio.

Joppas modernos

Hoy, como Jonás, nos encontramos en nuestro propio Joppas. ¿Qué dirección tomaremos? Nuestras llamadas pueden ser muy diferentes de las que recibieron Georgia Burrus y los Westphals. Pero, ¿dónde están nuestros Nínive? Al observar el crecimiento de las Nínive de hoy, la pregunta retórica de Dios al final del libro de Jonás resuena a lo largo de los siglos hasta nosotros: "¿No debo preocuparme por la gran ciudad de Nínive?". (Jonás 4:11). ¿No debería preocuparme por Lagos y Los Ángeles; por Dhaka y Delhi; por Sydney y São Paulo; por Londres y Lahore?

¿Qué excusas nos impiden comprometernos con la misión hoy? ¿Es nuestra visión lo suficientemente grande como para derramar lágrimas por los niños que crecen sin sentido y sin

esperanza? ¿Se extiende nuestra visión a la Ventana 10/40, donde vive el 65 por ciento de la población mundial y sólo el 15 por ciento de los adventistas? ¿Se extiende al estado de Uttar Pradesh en la India? Si este estado fuera un país, sería el quinto más grande del mundo. Tenemos una iglesia adventista por cada dos millones de habitantes en ese estado. ¿Es Uttar Pradesh una Nínive por la que deberíamos preocuparnos?

Los estudios sugieren que no nos preocupa. De hecho, los investigadores estiman que el 91% de todos los recursos cristianos -medios financieros, poder humano, proyectos y programas- se destinan a los cristianos. Menos del 10% se destina al gran número de no cristianos.

Simón Bar Jonás

Jonás estuvo en Jope. Cientos de años después, lo mismo hizo el apóstol Pedro, a quien Jesús llamó Simón Bar Jonás (Mateo 16:17). Dios tenía una visión más amplia para Jonás y lo llamó a ir a los gentiles. Dios también tenía una visión más amplia para Pedro y la iglesia primitiva, y llamó a Pedro para que fuera a los gentiles.

Dios llamó a Jonás a Nínive y a Pedro a Cesarea. Jonás protestó yéndose de crucero por el Mediterráneo. Pedro protestó con palabras: "¡Claro que no, Señor!" (Hechos 10:14).

Dios intervino en los planes de Jonás a través de una tormenta y un pez. Intervino en los planes de Pedro a través de la visión de un alimento impuro. Dios dio a Jonás y a Pedro las mismas instrucciones: "Levántate" y "ve" (Jonás 1: 2; Hechos 10: 20). Finalmente, en ambos casos, los gentiles creyeron y fueron perdonados. Lamentablemente, en ambos casos, hubo reacciones hostiles a estas conversiones. En el caso de Jonás, se enojó. En el caso de Pedro, la reacción hostil no vino de él, sino del "partido de la circuncisión" (Hechos 11:2, 3).

Dios refutó a Jonás en la conclusión de ese magnífico libro con las palabras: "¿Acaso no debo preocuparme por Nínive, esa gran ciudad...? (Jonás 4:11). Y refutó a los escépticos circuncidados dándoles a los gentiles el mismo don espiritual que ellos habían recibido.[9]

Hoy estamos en Jope. ¿Nos dirigimos a Nínive? ¿Nos dirigimos a Cesarea? ¿O estamos disfrutando de un crucero cristiano por el Mediterráneo?

1. Arthur Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists*, vol. 2 (Washington DC: Review and Herald® , 1962), 193.

2. William A. Spicer, *Our Story of Missions for Colleges and Academies* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1921), 90.

3. Ellen G. White, *Christian Experience and Teachings of Ellen G. White* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1922), 216.

4. Floyd Greenleaf, *A Land of Hope: Ge Growth of the Seventh-day Adventist Church in América del Sur* (Rodovia: Casa Publicadora Brasileira, 2011), 37.

5. F. H. Westphal, "República Argentina", *Advent Review and Sabbath Herald*, 30 de octubre de 1894, 6.

6. Greenleaf, *Una tierra de esperanza*, 37, 38.

7. Greenleaf, 141.

8. Greenleaf, 141.

9. Estas comparaciones proceden de Robert W. Wall, "Peter, 'Son' of Jonah: The Conversion of Cornelius in the Context of Canon", *Journal for the Study of the New Testament* 9, nº 29 (1987): 80.